**113. La ternura de una madre.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base.

Al acercarse al mes de mayo de 1978 Monseñor Romero escribe en Orientación del 30 de abril acerca del “*mes de la Virgen*”. Es el nombre que la piedad popular ha dado al mes de mayo. Monseñor se acuerda de como se llenaban “*templos, ermitas y altares de la Virgen*”. Está consciente que “*un poderoso movimiento de secularización hace olvidar a muchos la inspiración piadosa*” de María. Creo que lo escribió con cierta nostalgia. En su propia vida creyente el rezo del rosario le acercaba al Dios de Jesús. Me he dado cuenta que en momentos muy complicados Monseñor se retiraba para arrodillarse ante el Santísimo, o bien para ir a rezar el rosario. Hablando desde su propia vivencia y experiencia de fe Monseñor dice que *“el hombre sigue siendo corazón de hijo, y anda inquieto mientras no sienta la ternura de una madre que lo eleva hasta Dios*.”

Pero a la vez sabe que “*un mundo desacralizado nos invita a madurar nuestra piedad con motivaciones más realistas.*” También la piedad mariana debe purificarse de muchos elementos provenientes de una cultura de “*conformismo, subdesarrollo y miseria humana*”. Monseñor nos recuerda que *una oración que no se complementa con el esfuerzo humano no es la esperanza, ni la oración que Dios quiere.* Más bien da énfasis en la importancia del “esfuerzo en el trabajo y la superación.” E indica que quien se limita a la oración sin esfuerzo de superación está en “una situación de pecado, tan culpable del malestar social como el poder y la riqueza que quieren tener adormecida la conciencia del pueblo para manipularla en su propia ventaja.”

Retomemos dos elementos. Monseñor llama al pueblo orante y amante de la Virgen María a esforzarse, a luchar por la transformación de la sociedad, a superar el adormecimiento de la conciencia, a salir de esa “*situación de pecado*” de omisión: no hacer lo que se debe hacer como el necesario complemento de la oración auténtica. *“Pero nuestra oración, que todo lo espera de Dios, no debe ser alienante, sino que debe comprometernos con nuestro trabajo.”* Al mismo tiempo denuncia la idolatría del poder y de la riqueza que pretende “*tener adormecida la conciencia del pueblo para manipularla en su propia ventaja*”. Monseñor está consciente que esos mecanismos estructurales de idolatría hacen tanto daño a nuestro pueblo.

Es lástima que las Iglesias de la Reforma y aún más las iglesias pentecostales hayan mal entendido textos como los del Evangelio de Juan donde Jesús, en la cruz, llama a su madre como la madre de Juan, representando la comunidad creyente. (Jn 19,26-27) En la boda de Caná María es la primera en darse cuenta del problema y dice a los servidores de la fiesta. “hagan lo que Él les mande” (Jn 2,5). María no destituye a Jesús en el plan de salvación, más bien nos orienta a hacer lo que Jesús nos dice hoy, hacer lo que Jesús hace. María también es el ejemplo de una madre que tiene que aprender de su hijo. Su primera reacción ante el actuar de Jesús es no entenderlo y hasta acompaña a su familia para llevárselo. (Mc 3,20-21). Sin embargo, poco a poco se va haciendo discípula de Jesús. Lo que el evangelio de Lc pone al inicio como el canto liberador del Magnificat, es un resumen bellísimo de como María ha ido comprendiendo la vida, las palabras, los hechos, la salvación que se nos ha acercado en Jesús.

Por supuesto hay que recordar que Monseñor Romero nos dijo que también la piedad mariana necesita ser purificada y no puede ser alienante, no puede opacar ni a Jesús, ni a Dios mismo. Da pena darnos cuenta que en la Iglesia se habla de un Dios tan lejano, tan poderoso, tan omnipotente, allí lejos sentado en su trono en el cielo. Muchas oraciones (algunas con raíces en los salmos del Antiguo testamento) en la liturgia oficial de las Iglesias retoma esas maneras de acercarnos a Dios. Y desde la fragilidad de un mundo cada vez más frío y duro, el pueblo sencillo ha ido acercándose más a María que le parecía mucho más cercana. Las y los creyentes pobres descubrieron en la Virgen María el rostro materno de Dios. Quizás es uno de las herencias más importantes de la piedad popular alrededor de la Virgen María.

Concluyendo esta reflexión nos referimos todavía a la frase del segundo párrafo del escrito de Monseñor. “*Mi palabra de pastor de una Iglesia que florece en medio de dolor y de persecución quiere interpretar”* el valor del mes de mayo, “*el mes de la Virgen*.” En tiempos de persecución a la Iglesia probablemente nos abrimos más fácilmente en la oración, sin embargo “*sin oración, es decir, sin Dios, nada podemos hacer*.” (7 de noviembre de 2019)